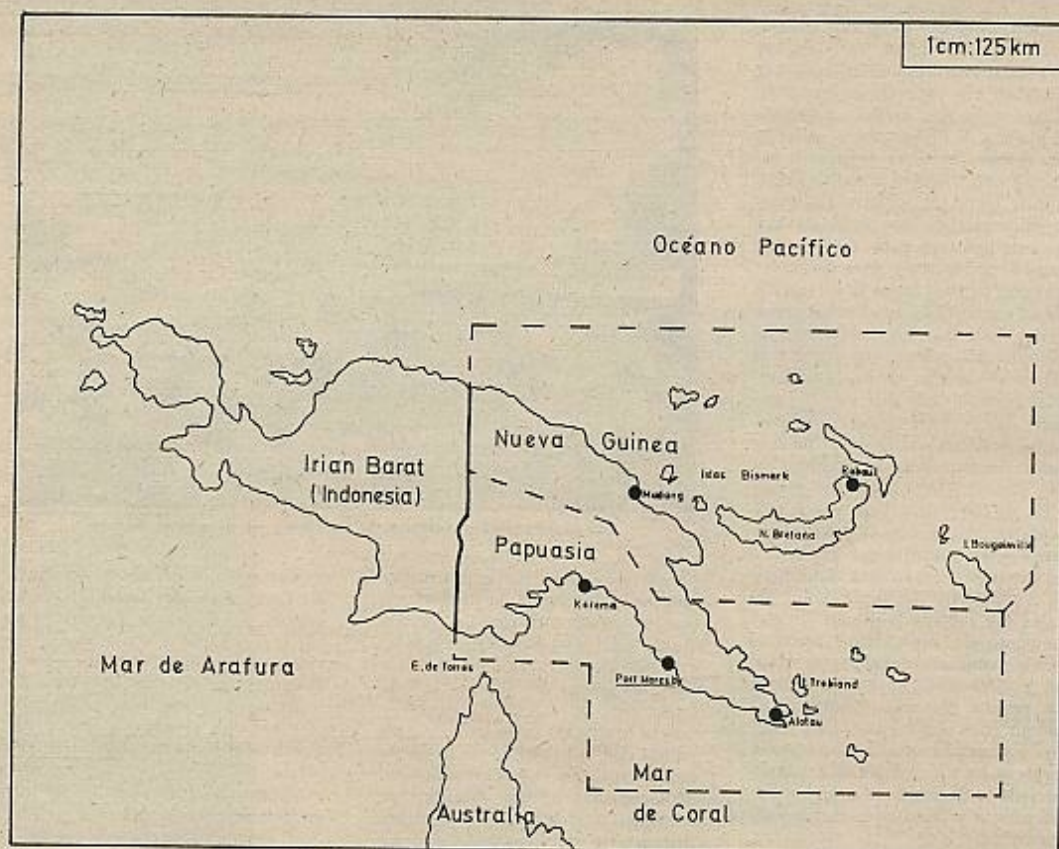


1cm:125km



Tanto la isla de Nueva Bretaña como la de Bougainville e, incluso, la de Trobriand poseen una vigorosa personalidad propia, que podría producir una verdadera balcanización del territorio, si siguen el ejemplo de Papuaia.

El gobierno de Michael Somare, primer ministro de Papuaia-Nueva Guinea, ha rechazado las pretensiones de los separatistas, calificándolas de «estúpidas y carentes de sentido». Sin embargo, todavía no ha podido contrarrestar la secesión.

La actitud de Australia, cauta por el momento, no parece que vaya a influir grandemente en el curso de los acontecimientos. La sería advertencia de Camberra a Indonesia acerca de una posible anexión pura y simple del Timor portugués, exigiendo la autodeterminación de la población, ha colocado en una situación delicada a los gobernantes australianos.

Sin duda, los separatistas papúes tienen un importante apoyo de parte de los habitantes del Sur. Pero en Port Moresby se teme que cunda el ejemplo y se desintegre el territorio. Hay que tener en cuenta que tanto la isla de Nueva Bretaña (en el archipiélago Bismarck) como la de Bougainville (separada

del archipiélago Salomón, en 1889, a cambio de concesiones alemanas a Gran Bretaña) e incluso la de Trobriand, poseen una vigorosa personalidad propia, que ya ha obligado al gobierno central a conceder una gran autonomía administrativa. Podría producirse una auténtica balcanización, imposible de evitar en las actuales circunstancias, en que Australia ha cedido todos los poderes, prácticamente, al gabinete de Somare.

Desgraciadamente para los unionistas, las independencias en esta región del Pacífico están desarrollándose de forma extremadamente fraccionada: Fidji, Tonga, Samoa Occidental... Debido a la diversidad racial y a la arbitraria repartición en la época colonial, los problemas ahora surgidos no encuentran fácil solución. Y suele ser el mal menor el que se produzcan estas entidades estatales mínimas.

■ P. COSTA MORATA.

ción de Tres Alamos, al Sur de Santiago de Chile.

La actuación del padre Llidó, durante el Gobierno de Allende hizo que a la llegada del general Pinochet huyera de su parroquia suburbial de Quillota, actuando en la clandestinidad. En un informe de la Nunciatura Apostólica de Chile, uno de los organismos consultado por los familiares, enviado por medio del Nuncio Apostólico en España, monseñor Dadaglio, se decía que «a raíz de un enfrentamiento y muerte de algunos dirigentes del MIR con las fuerzas militares, fue detenido y torturado el sacerdote Antonio Llidó». El informe, de fecha 8 de noviembre del 74, dado a conocer a su familia el 22 del mismo mes, termina diciendo: «No obstante las averiguaciones efectuadas en todos y cada uno de los lugares de detención de Chile por orden de las más altas Autoridades del País a petición de monseñor Tagle, sobre todo, se desconoce en absoluto el paradero del padre Llidó». Monseñor Tagle era su antiguo obispo, que en mayo de 1972 le invitó a regresar a su diócesis de origen en Valencia.

Las noticias en torno a su paradero son contradictorias, y hasta la fecha no arrojan ninguna esperanza. El 17 de octubre se tienen noticias particulares de que el primero de dicho mes había sido detenido, desconociéndose su paradero.

La familia apela al Ministerio de Asuntos Exteriores y a la Nunciatura Apostólica en Madrid para que sea localizado y conocidos los cargos de que se le acusa. El Ministerio comunica sus intentos de obtener su expulsión de Chile y regreso a España. Por otro lado dice que «Don Antonio Llidó no estuvo nunca, al parecer, inscrito en el Consulado General de España en Santiago de Chile ni en el de Valparaíso, en cuya demarcación se encuentra Quillota, su lugar de residencia. Quizá, por esta razón, las únicas noticias suyas llegadas hasta el presente tienen una procedencia particular. Tan pronto se tenga alguna noticia no dejará de serle comunicada».

Con fecha de 11 de noviembre se recibe carta particular de una religiosa española en Chile, en la que comunica que el 27 de octubre el padre Llidó «estaba en estado agónico a causa de las torturas recibidas y sacado el mismo día del campo de Tres Alamos».

Durante el mes de diciembre, las versiones que se reciben son contradictorias. El Nuncio Apostólico en Chile comunica al Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, de España, que «según noticias dadas directamente por una alta Autoridad del Gobierno, el padre Llidó está detenido y bien de salud». Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España dice que «según informa el embajador de España en Santiago de Chile, las autoridades chilenas no tienen antecedentes de que el señor Llidó Mengual se encuentra arrestado». Esta no es la información que llega a los familiares a través del secretario general del Comité de Cooperación para la Paz en Chile: «El padre Llidó, según hemos sabido, está detenido desde mediados de septiembre de 1974».

La familia decide hablar directamente por teléfono con monseñor Tagle, arzobispo de Valparaíso, para aclarar las contradictorias informaciones. El arzobispo comunica que se encuentra detenido y que lo había comunicado a la Embajada de España en Chile.

Las últimas noticias llegan indirectamente a través de la Embajada de Chile en París, que informa a unos amigos del padre Llidó de que las autoridades chilenas le envían la respuesta a su consulta, diciendo que no ha sido detenido y que se cree que se encuentra actualmente en la zona de Limache, provincia de Valparaíso.

Sólo cabe decir que las gestiones realizadas por los demás organismos: Embajada de España (Chile), Embajada de Bélgica (Chile), Naciones Unidas (Chile), Nunciatura Apostólica (Chile), Cruz Roja Internacional y Comité de Cooperación para la Paz en Chile, siguen sin aclarar la situación de este sacerdote valenciano. ■ JAIME MILLAS.

CHILE

Sin noticias del padre Llidó

● El valenciano Antonio Llidó Mengual, sacerdote, que desde 1969 se encontraba en Chile, fue

detenido el 1 de octubre del pasado año y, según informes particulares, recluido en el campo de concentra-